

Los Asignados: el papel moneda de la Revolución Francesa en los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

The Assigned: paper money of the French Revolution in the collections of the National Library of Cuba Jose Marti

Lic. Carlos Manuel Valenciaga Díaz

Resumen: Se realiza un estudio que devela las características e importancia, como fondo histórico patrimonial y documental, de la Subcolección de Asignados, papel moneda de la Revolución Francesa, perteneciente a la Colección Especial Lobo-Napoleón en los fondos de la Sala Cubana de la BNCJM.

Palabras clave: Revolución Francesa; papel moneda; asignados; pagarés; Mandatos Territoriales; Napoleón.

Abstract: *A study that characterizes historical importance as endowment and documentary, the subcollection of Assigned, paper money of the French Revolution, that is part of the special collection Lobo-Napoleon of the Cuban Hall funds of the National Library of Cuba.*

Key words: *French Revolution, paper money, assigned, promissory note, Territorial Mandate, Napoleón.*

Introducción

El próximo 14 de julio de 2011 se conmemorará el aniversario 222 de la Toma de La Bastilla, prisión real, símbolo del despotismo de los Borbones, asaltada por las multitudes del pueblo francés en 1789. Las masas parisinas respondieron así a los actos de provocación de Luis XVI, quien destituyó el 11 de julio a su ministro de Finanzas, Jacques Necker, y autorizó, ante las presiones de Maria Antonieta y el Conde de Artois, que varios regimientos extranjeros se concentraran en París y Versalles para actuar en defensa de los intereses de la corona si era necesario. Supusieron que todo ello marcaba el inicio de un golpe de Estado por los elementos más conservadores de la Corte.

Los liberales, por su parte, temieron que, con la concentración de tropas reales llevadas a Versalles, provenientes de las guarniciones fronterizas,

Carlos Manuel Valenciaga Díaz: Licenciado en Educación en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Especialista del Área de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM).
E-mail: manuscritos@bnjm.cu

intentarían clausurar la Asamblea Nacional Constituyente que allí sesionaba.

En los días posteriores, en un fervor casi instintivo, el pueblo salió a luchar contra las causas de sus penurias. Finalmente, el 14 de julio a las tres y treinta de la tarde se lanzó, como ola humana indetenible, a escalar los muros que rodeaban La Bastilla. A las cinco la invadió y se apoderó de las armas y la pólvora. El alcaide de la prisión, el Marqués de Launay, fue ejecutado rápidamente y su cabeza fue expuesta desde las murallas. En la figura 1 se recrea su arresto, ocurrido el 14 de julio de 1789.



Figura 1.

Grabado que recrea el arresto del Marqués de Launay, gobernador de La Bastilla. 14 de julio de 1789

Era el símbolo de la victoria que abría las puertas a una nueva historia, a una nueva era de la humanidad, a la lucha por la aspiración universal de los principios que nacerían con la Constitución conquistada, los de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”.

Era el premio inmediato al torbellino popular surgido del abuso, la falta de derechos, la impunidad de los ricos, los excesivos impuestos que recaían sobre el campesinado, la incapacidad de las clases gobernantes para hacer frente a los problemas del Estado y la mísera vida diaria. Era el resultado de la lucha de clases, de la agitación intelectual alentada por el Siglo de las Luces y del ejemplo de la guerra de independencia estadounidense.

La caída de la realeza y la instauración de la República era el triunfo de un camino, de una verdad que sería interpretada de muchas maneras pero que no cabía duda era en sí misma revolucionaria. ¡Así comenzaba la Revolución Francesa!

De aquellos acontecimientos en *Cien Horas con Fidel*, el Comandante en Jefe expresó:

Me interesa todo lo que tiene que ver con aquel aldabonazo que fue 1789, primera irrupción victorio-

sa del pueblo en la historia moderna. Francia fue, durante decenios, la única República en una Europa del siglo XIX monárquica y retrógrada. Y esa singularidad política le costó toda clase de ataques y de asedios. Quisieron asfixiar a aquella nación insurgente. Por haber hecho la Revolución y constituir un faro de la libertad, los franceses se vieron rodeados por el cerco de odio de los imperios vecinos durante muchos años.¹

Poner en manos de investigadores y otras instituciones que abordan el tema momentos importantes de la historia de la Francia de los siglos XVIII y XIX, de la Revolución y la personalidad de Napoleón a través de los Asignados se torna una oportunidad extraordinaria para conocer más aquellas páginas de la historia de la humanidad.

En ello se inserta de manera natural la línea de investigación de las áreas de Manuscritos y Fondos Raros y Valiosos que ha desarrollado la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM) a lo largo de la última década y que se ha centrado en el estudio y caracterización de las colecciones de carácter patrimonial que atesora la institución. La Tesis “La Colección Especial Lobo-Napoleón: riqueza histórica y patrimonial en la BNCJM” que como conclusión del diplomado de Bibliotecología se trabaja en este momento es un resultado de ese esfuerzo.

Aplicando el método dialéctico-materialista como herramienta principal para la adecuada interpretación del período que se investiga y el lógico-histórico para comprender con toda profundidad la trascendencia histórica de la Revolución Francesa y el valor actual de los documentos atesorados, entre otros, el interés de la investigación es caracterizar la Colección Especial Lobo-Napoleón, su estructura, su estado de conservación actual y por medio de alguna de sus subcolecciones demostrar su actual valor histórico y patrimonial.

Como muestra de los objetivos que pretendemos alcanzar en la tesis queremos compartir en este artículo una parte de sus resultados mediante el análisis ya realizado con una de las subcolecciones que conforman los más de 9 539 documentos inventariados. Se trata de 106 ejemplares de Asignados, el papel moneda de la Revolución Francesa, que con diferentes grados de conservación entre *Very Good* y *Very Fine*, según la clasificación del *Wold Paper Money* –9a. ed. IoLa. V.II.Krause Publications, 2000. pp. 461-465–, enriquecen este acervo como un testigo anónimo de aquellos años, airoso del tiempo y los sudores de combate y esperanza.^{2 3}

El origen de los *Asignados* se remonta a comienzos del siglo XVII cuando las finanzas públicas en

Francia se hallaban en el desorden más completo, entre otras razones, porque la recaudación tributaria se realizaba de una manera irregular según la clase social a la que se pertenecía y el siempre privilegio de los poderosos y ricos.

En 1778, Francia se ponía al lado de los revolucionarios norteamericanos, no tanto por apoyo irrestricto sino para perjudicar los intereses de Inglaterra. Los nuevos gastos de guerra asustaron el golpe de gracia a las finanzas. Además, en 1789, el país acababa de sufrir dos años de cosechas insuficientes, lo que empujó a la gran mayoría de los súbditos hasta los umbrales de la indigencia. Los Estados generales, convocados por el rey Luis XVI aquel año, tuvieron que afrontar de inmediato la cuestión financiera. En ese momento la deuda pública superaba los 4 000 millones de libras.

Para tranquilizar a los acreedores, la Asamblea Nacional declaró que aquella quedaba garantizada por un no bien especificado *honor nacional*. Pero ello no resolvía la situación; era precisa con urgencia una garantía concreta, y después de un largo debate la Asamblea aprobó con ese fin una propuesta que preveía la desamortización de bienes nacionales y eclesiásticos y su posterior venta en subasta pública. Sin embargo, la puesta en práctica de esta decisión tropezaba con graves obstáculos, acentuados por la urgencia que provocaba la pésima situación financiera y porque era preciso hallar los medios de vender aquellos bienes sin depreciarlos por la competencia, ofreciéndolos todos a la vez.

Fue entonces cuando el presidente de la Asamblea Nacional, Jean Sylvain Bailly (1736-1793), propuso, en nombre de la municipalidad de París, su proyecto: transmitir aquellos bienes a las municipalidades, que los comprarían en masa para venderlos enseguida poco a poco, de manera que no se pusieran a la venta todos a un tiempo. En la figura 2 aparece la imagen de Jean Sylvain Bailly.



Figura 2. Jean Sylvain Bailly.

Como las municipalidades no disponían de fondos para pagar al contado, se comprometían a hacerlo en plazos y a los acreedores del Estado con bonos contra las comunidades. Esos bonos, que se llamaron durante los debates de la Asamblea *Papel Municipal*, dieron la primera idea de los *Asignados*.⁴

Por último se consignaba que el papel moneda que volviera a ingresar en el tesoro público debía ser quemado, de ese modo las tierras del clero muy pronto quedarían distribuidas sin la necesidad de una Ley agraria y el papel moneda sería suprimido. Así, el deseo de suplir el metálico, que la Asamblea consideraba agotado, de dar a los acreedores algo más que un título sin valor ninguno y la necesidad de proveer a las masas de un sustento de vida concedieron a aquellos *bonos* o *Asignados*, el curso forzoso de la moneda.

Pero sobre todas estas ideas gravitaba para la Hacienda el problema de la falta de numerario, debido a la poca confianza que el pueblo le tenía al papel moneda; por ello la Asamblea decretó en abril la creación de 400 000 000 de *Asignados* forzosos con 5 % de interés.⁵

Los primeros se imprimieron con fecha diciembre de 1789; en ellos aparecía, en su parte superior, la imagen de Luis XVI y se leía “por le décret de L’Assemblée Nationale sanctionné par LE ROI”.

Su diseño, el papel y las técnicas utilizadas para su impresión posibilitaban su falsificación; a ello se le sumaba que no tenían reverso, todo lo cual fue una constante en sus impresiones posteriores. Le siguieron otras emisiones con iguales características en 1790 y 1792. En la figura 3 se muestra una serie completa de 20 billetes de 15 *Sols*.



Figura 3. Serie completa de 20 billetes de 15 *Sols* de 1792.

Habiéndose instaurado la República Francesa el 21 de septiembre de 1792, en diciembre de ese año, se realizaba una nueva edición de billetes, que ya

incorporaba la leyenda: “République Française” y la sentencia: “Liberté, Egalité”; con posterioridad se incluyó “Fraternité”. En la figura 4 aparece un *Assignado* de 50 *Livres* del 14-12-1792.



Figura 4. *Assignado* de 50 *Livres* del 14-12-1792.

Entre 1789 y 1793 se imprimieron casi 4 000 millones de *Assignados*. Les siguieron otras emisiones hasta 1795 cuando incrementaron la circulación de otros 4 500 millones.

Aunque en la situación que afrontaba Francia su recaudación representaba un flujo en sus arcas, estas magnitudes de circulantes solo contribuían más al descrédito y la devaluación del papel moneda. A todo ello se le sumaba el mal del Agiotaje, nombre con el que se le conocía a la especulación de entonces; ese fenómeno se había incrementado en los meses de abril, mayo y junio de 1793. En la figura 5 se muestran 4 *Assignados*: uno de 10 *Sols*, otro de 15 *Sols*, el tercero de 25 *Sols* y el último de 5 *Livres*.



Figura 5. Cuatro *Assignados* de 10 *Sols*, 15 *Sols*, 25 *Sols* y 5 *Livres* del 24-10-1792 y 5 *Livres* del 31-10-93.

Durante su gobierno, Maximiliano Robespierre (1758-1794) trataría de frenar la inflación provocada por las enormes emisiones de billetes, im-

poniendo un precio oficial a los bienes de primera necesidad, que se pagaban en *Assignados*; pero ello no evitó que se continuara recurriendo con demasiada ligereza a su impresión.

Los enormes subsidios a productos de primera necesidad, más los ataques que sufrió el gobierno, entre otras, fueron causas que llevaron con posterioridad al Directorio a tener que trabajar de modo especial los asuntos financieros. Se necesitaban fondos para completar los ejércitos y restablecer la Hacienda. Fue en función de ello que se acudió, primeramente, al Empréstito Forzoso. Pero se cobró con más lentitud de lo que se supuso. En dos meses apenas ingresó la tercera parte. Únicamente se habían percibido algunos millones en numerario y escasos miles de millones en papel. Nuevamente habría que recurrir al extremo recurso que el gobierno había dejado para suplir a los demás: las planchas de los *Assignados*.

Cuando la situación se hizo a todas luces insostenible y los *Assignados* contemplaban su mayor devaluación de casi un 99%, surgió también la idea con las compañías de crédito de crear un banco y entregarle cierta cantidad de bienes nacionales en calidad de capital bancario. El banco debía emitir billetes que valdrían treinta veces más que los *Assignados* y que por ley todos aceptarían como pago con la garantía de las tierras, pagaderos a la vista.⁶

En consecuencia, el 18 de marzo de 1796 se emitieron, con el nombre de *Pagarés*, bonos al portador, pagaderos en la Tesorería con el numerario que esta tenía que ingresar constantemente, ya mediante el empréstito forzoso (que en Bélgica se exigía en numerario), ya mediante las aduanas o también por los ingresos procedentes de los primeros contratos efectuados con las compañías encargadas de la explotación de los bosques y por lo pronto emitieron 30 000 000 en *Pagarés*, que luego elevaron a 60 000 000. Se resolvió también invertir parte de estos pagarés en retirar los *Assignados*. En la figura 6 se muestran dos billetes de los llamados *Pagarés* o *Mandatos*.



Figura 6. a y b. Dos billetes llamados *Pagarés* o *Mandatos*. Cien Francos, color rojo y gris y uno de 25 Francos de color negro y oliva. (28 ventose año IV) 18.3.1796.

La planchas de los *Asignados* se rompieron en 30 lluvioso año IV (19 de febrero de 1796). Se emitieron en total por valor de 45 000 millones. Por diferentes ingresos, procedentes del empréstito o de las contribuciones atrasadas, la cantidad en circulación había sido reducida a 36 000 millones, pronto debía serlo a 24 000 millones. Se decretó que serían cancelados por 800 000 000 de *Pagarés*, lo que equivalió a una liquidación del Asignado a la treintava parte de su valor nominal.

Pero las dificultades continuaron, y los *Pagarés* entraron difícilmente en circulación. Los banqueros que se habían reunido para concertar un proyecto de Banco Territorial, basado en los bienes nacionales, se retiraron de la iniciativa, al conocer las posiciones de los patriotas contra los agiotistas y tratantes.

La desconfianza de la población determinaría también el fracaso total de los *Pagarés* o *Mandatos*, hasta el punto de que al cabo de un año se aceptaban solo a una centésima parte de su valor nominal. Para el Estado esto significaba la bancarrota y la derrota política de las medidas de la contrarrevolución, pero la situación no desembocó en una catástrofe porque la economía se comenzó a recuperar, lentamente, y cuando la amenaza de la pérdida del poder creció, se acudió al ya conocido por sus triunfos militares: Napoleón Bonaparte (1769-1821). En la figura 7 se expone un grabado de Napoleón descubriéndose ante un convoy de heridos austriacos.



Figura 7. Bonaparte en la campaña de Italia descubriéndose delante de un convoy de heridos austriacos. Grabado en colores. Estampa popular.

El Gran Corso promulgó un conjunto de reformas en este sentido y la más importante fue la fundación del Banco de Francia: banco nacional casi independiente y representante del Estado en lo referente a la política monetaria, empréstitos y depósitos de fondos públicos.

La amplia falsificación que se había producido de los *Asignados* en Francia y fuera de ella por los fieles a la causa monárquica y las potencias enemigas de la Revolución, y como ataque a su economía, dejó una enseñanza y fue un arma más en manos del Emperador, quien maniobró teniéndola en cuenta como parte de su política interna y sus guerras de conquista; así estableció duras condenas para los falsificadores, considerados enemigos de la patria: quince años de cárcel, con cadenas, y marca con hierro con la letra F (*falsificateur*) en el hombro, y atacó a sus rivales austriacos introduciendo dinero fraudulento en sus finanzas. Pero esa es otra parte de la historia.⁷

Es justo concluir que volver al papel moneda fue también un paso audaz de la Revolución, después de la experiencia de 1721, cuando ejecutadas las ideas del economista y financiero escocés John Law (1671-1729), casi medio millón de personas se encontró con papel inservible en sus manos y fue a la ruina. Cincuenta años hubo que esperar para que se pudiera hablar de bancos y billetes en Francia.

A pesar de sus tropiezos propios o inducidos, la experiencia de los *Asignados* no fue del todo negativa, en cierta medida, incluso, contribuyó a la redistribución de las riquezas. Miles de personas lograron adquirir bienes inmuebles, y numerosos banqueros y especuladores se enriquecieron gracias al papel moneda revolucionario.

Si bien es cierto que, según el *Standard Catalog of World Paper Money*, Krause-volumen II, 9na. edición, los *Asignados* no tienen un elevado valor numismático, entre otras razones por la enorme cantidad de sus emisiones, diferente a los Francos de 1800, considerados raros y, por tanto, de valor incalculable, son piezas deseadas por cualquier coleccionista o museo dedicado a resguardar una parte de aquella gesta: La Revolución Francesa, impetuosa, rica, espiral y resorte, romántica, sangrienta, a su favor y en su contra, llena de hombres y nombres, influyente y futura, cita obligada, amada y odiada, cabalgando con nuestros próceres, en sus ideas liberales, en las guerras de independencia de América y Cuba. Como afirmara nuestro Apóstol José Martí: “(...)las revoluciones no pasan en vano por los pueblos”.⁸

A manera de conclusión

Que la BNCJM cuente, como parte de los fondos de la Colección Lobo-Napoleón, con la Subcolección de *Asignados* referida, en este trabajo, es

sin lugar a duda de mucho valor porque permite la mirada desde una arista más y con fuentes históricas primarias de uno de los acontecimientos que marcaron desde entonces el devenir de la humanidad.

Contar con los antecedentes históricos y la clasificación, según los catálogos numismáticos actuales, de los 106 ejemplares de *Asignados*, es un paso oportuno y necesario para poner la subcolección al servicio de los interesados. Se abre también con ello la posibilidad de profundizar más en su contenido, con el estudio debido de las

personalidades que los rubricaron, los símbolos de época que los integran, colores, tipo de papel, tipo de valores y su diseño en sentido general.

El papel moneda de la Revolución Francesa, puesto con todo el caudal de información resumido en sí, en manos de investigadores y estudiosos del tema es un misterio más desentrañado de la Colección Lobo de la BNCJM que entroniza con los esfuerzos recientes realizados por el país en este sentido y manifestados en su punto más álgido con la reciente reapertura del Museo Napoleónico. ■

Recibido: febrero de 2011

Aceptado: junio de 2011

Bibliografía citada

¹ Ramonet, Ignacio. *Cien Horas con Fidel, Conversaciones con Ignacio Ramonet*. 3ª ed. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 2006. p. 664.

² Neil Shafer y Colin R. Bruce II. *World Paper Money 1368-1960*. Volumen 2. 9th. Edition. IoLa: Krause Publication. 2005.

³ Bruce II, Colin R. Thomas Michel. *Standard Catalog of World Coins 1801-1900*. 5th Edition IoLa: Krause Publication. 2005.

⁴ Thiers, Mr. A. *Historia de La Revolución Francesa*. 2 t. Barcelona: Antonio Virgili. 1911.

⁵ *Tableaux Historiques de la Révolution Française*. III tomos. París: Año XIII de la République Française. 1804.

⁶ *Los asignados de la Revolución francesa* [en línea]. 2009. [Consulta 24-07-09]. Disponible en: www.numismatik.com.ar

⁷ *Bonaparte, emperador y gran falsificador* [en línea]. 2009. [Consulta 24-07-09]. Disponible en: www.numismatik.com.ar

⁸ Martí, José. *Obras completas*. Tomo 1. La Habana: Editorial Nacional de Cuba. 1963.